

POSIBLES TEMAS DE INVESTIGACIÓN CASTELLOLÓGICA EN EL ENTORNO DE ALMADÉN Y OTROS RINCONES DE CIUDAD REAL

Dr. Amador Ruibal Rodríguez

Vicepresidente de la AEAC

Como los compañeros de la Asociación de Amigos de los Castillos sabéis, inicié mis estudios en castellología en Calatrava la Vieja, con motivo de la realización de lo que, en lejanos tiempos (1977), se llamaba «tesina» y los continué con mi tesis sobre los «Castillos de Ciudad Real» (1980), la primera en España sobre este tema, a la que le siguió enseguida la de mi amigo Juan Eslava Galán sobre «Poliorcética y fortificación bajomedieval en el Reino de Jaén». La hice impulsado por el Doctor Azcárate Ristori y fue difícil crear el tribunal para juzgarla por no haber ningún especialista sobre el tema. Juan Eslava y yo fuimos dos «bichos raros» en el mundo académico de entonces.

Luego continué estudiando las fortalezas de esta provincia y de su entorno, toda Castilla La Mancha, y publicándolos, llegándome a decir algún catedrático universitario «¿pero esto le interesa a alguien? » Pese a ello, fui extendiendo mis estudios a Andalucía, la Comunidad Valenciana y Extremadura, fundamentalmente, así como otros países del norte de África y del Próximo Oriente.

En este tiempo he visto como se desarrollaba una autentica pléyade de investigadores, hoy muchos de ellos son profesores universitarios, bastantes de los cuales, en sus inicios, me consultaban y pedían opinión sobre sus estudios, a los cuales procuré siempre ayudar en la medida de mis posibilidades.

Los estudios sobre castellología prosperaron. Contribuyó mucho a ello nuestra AEAC, con sus constantes campañas en pro del conocimiento de los castillos, sus premios a investigadores, sus congresos y el auge que tomó su revista «Castillos de España».

También la creación, por parte de otro buen amigo, el ya desaparecido Juan Zozaya, por aquel entonces vicedirector del Museo Arqueológico Nacional, de la «Asociación Española de Arqueología Medieval» en 1982, a la pertencí desde su fundación, aunque su finalidad no fuera solo castelloológica. Recuerdo que me decía, riéndose, allá por 1978 «¡Amador, que calatravocéntrico eres!, cuando trataba de convencerlo de la importancia de Calatrava la Vieja, y al regalarle mi libro sobre ella, cuando le insistía en que sus albarranas eran Omeyas del siglo X, me decía que era imposible. Pero le convencí de su importancia y luego las campañas arqueológicas de Manuel Retuerce y Miguel Ángel Hervás, certificaron muchas de las hipótesis mantenidas en mi libro.

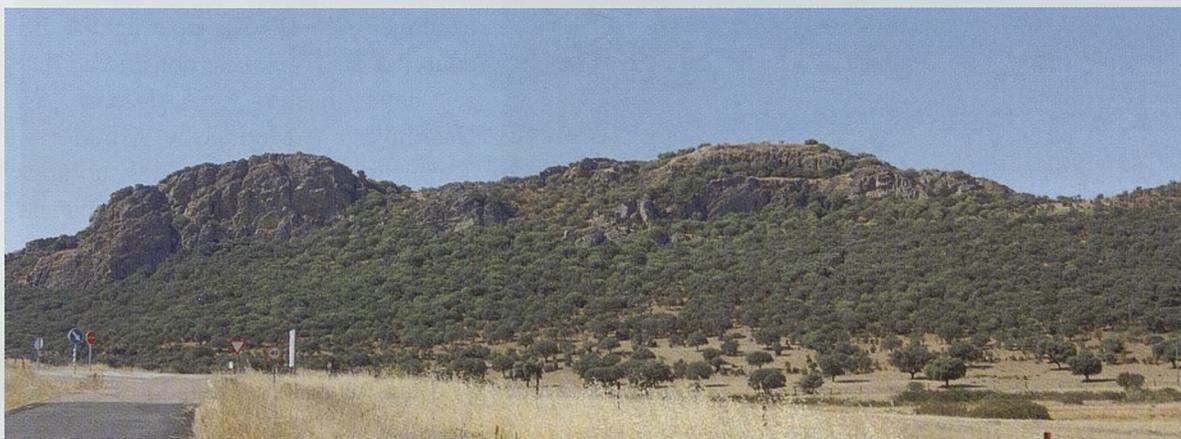


Figura 1: Aznarón vista general del emplazamiento